

«NO VEO QUÉ HAY DE RADICAL EN PUBLICAR DE NUEVO LIBROS QUE TIENEN ENTRE 100 Y 2.500 AÑOS DE ANTIGÜEDAD», HA DECLARADO HART EN VARIAS ENTREVISTAS

talla todos los goces que experimentamos en el papel, aún cuando nada impida, como ya sucedió con el cine o en internet, que nuestra vida en la pantalla sea placentera y liberadora.

Hart quiere subir a la Red y distribuir gratuitamente todos los libros posibles, es decir los que no plantean problemas de derechos de autor. El proyecto Gutenberg puede dar acogida a todos los libros antiguos, pero también a todos los modernos cedidos por sus autores. En la actualidad ya hay 19.000 libros y cada mes se producen dos millones de descargas. También se puede adquirir un DVD con 10.000 libros al precio de un dólar y se aspira a que por 40 dólares dispongamos de un cofre que pesará un kilo y almacenará un millón de libros que, desde 2009, estarán accesibles y convenientemente indexados vía internet.

ECONOMÍA DEL DON. La cultura volverá a ser pública y casi gratuita. Y si aquí citamos el Proyecto Gutenberg, ignorando otros proyectos memorables como Gallica o la Biblioteca Virtual Cervantes, no es sólo porque fuera pionero, sino también porque el sueño de Michael Hart se basa en la economía del don (en especial, los centenares de correctores de pruebas voluntarios) y no está limitado a ninguna cultura, lengua o país. Predomina el inglés, pero seguramente se debe a la errónea política de nuestros estados, más proclives a la propaganda nacional(ista) que a la defensa de lo común.

La cultura volverá a ser de dominio público, pues asistimos a un doble proceso que, si Gutenberg no lo impide, desembocará en una abominable privatización de la palabra escrita. Y es que las leyes que regulan la propiedad intelectual no dejan de ampliar el tiempo en que una obra es privativa de sus autor o sus herederos. Simultáneamente, el crecimiento exponencial del número de publicaciones hace que conforme pase el tiempo la práctica totalidad de todos los impresos producidos por la humanidad hayan sido publicados en nuestro siglo. La consecuencia de ambos hechos es que, explica Hart, el 99 por ciento de la palabra escrita esté en manos privadas, una circunstancia que arruinaría cualquier ilusión de equilibrio o bienestar común. La revolución que predica Michael Hart no es entonces sino una forma inteligente de luchar contra el colapso de la otra revolución de la lectura, la que produjo la Ilustración y en la que todavía pacen las libertades individuales. ■

LA VUELTA DE LA MEMORIA

CIRO MÚSERES

NN RED

[HTTP://NN-RED.MUSERES-CIRO.COM.AR](http://nn-red.museres-ciro.com.ar)

NILO CASARES

En España estamos a punto de aprobar una ley para la reparación de las víctimas de nuestra Guerra Civil y eliminar símbolos franquistas. Imagino que todo se debe a la presión de nuestras asociaciones para la recuperación de la memoria histórica, empeñadas -sobre todo desde la entrada del nuevo siglo-, con muchísimo dolor y mayor respeto, en la exhumación de cadáveres de fosas comunes cuyo emplazamiento estaba en boca de todos y era ignorado por los distintivos habituales con que nos damos sepultura. Para una mayor información sobre esta labor de identificación de cadáveres recomiendo visitar www.memoriahistorica.org donde uno podrá obtener conocimiento de primera mano.

Leer en la prensa sobre esta discusión que redundará en una ley que no dejará satisfecho a nadie me trajo a la memoria una iniciativa del pasado marzo que promovía una acción colectiva en Red consistente en rescatar la identidad de los muchos desaparecidos en Argentina con la dictadura militar, entre 1976 y 1983. La historia es conocida por lo que no voy a abundar en ella, como tampoco en la impunidad con que sus responsables siguen viviendo y el desajuste social que todo esto produce, así que me limitaré a describir una iniciativa que no buscaba más que dar nueva vida y palabra a una multitud de personas que sigue en paradero desconocido, todos sospechamos que muertos, desde entonces.

La acción, que podrá parecer pueril, sólo trata de mantener viva la memoria de los que fueron a través de una extraña virtud de la Red, revivir las cosas en otro estado muy distinto al físico, muchas veces al oficial, porque el mundo digital tiene esa capacidad innegable de alumbrar nuevos mundos y situaciones que nos creemos con suma facilidad sobre

todo porque no nos paramos, muchas veces, o casi nunca, a poner en cuestión lo que ocurre ante nuestros ojos en la pantalla, porque aparece ante nuestros ojos y todavía vivimos en ese error, que arrastramos de uno de los primeros apóstoles, de dar por ciertas las cosas de que somos testigos, como si lo que discurriese ante nuestros ojos no pudiera ser ficción, en cualquiera de sus estados, y máxime cuando nos encontramos ante la capacidad emuladora de realidades que posee lo digital.

SER UN DESAPARECIDO. Pues bien, valiéndose de esta capacidad indudable, entre el 24 y 31 del pasado marzo (aunque se prolongará durante este año y el próximo), **Ciro Múseres** activó **NN Red** (<http://nn-red.museres-ciro.com.ar>), una acción colectiva de una sencillez pasmosa y una fuerza desgarradora. La iniciativa se plantea como un acto de experiencia conjunta que convoca durante unos días a los usuarios de mensajería instantánea (vulgo msn) a que modifiquen su imagen de contacto y su nombre (*nick*) de identificación para adquirir la imagen de una persona desaparecida durante la última dictadura militar argentina.

Cuando entramos en el sitio se nos invita a reflexionar sobre lo ocurrido, ya que convertimos un medio banal, el de la mensajería instantánea que parece servir sólo para hablar del tiempo como cuando te subes en el ascensor con uno de tus vecinos, y convertirte en un usuario activo que, tal vez por apropiación, no sé si indebida, de una identidad ajena, hable por su boca, con lo que la cháchara acostumbrada se vuelve reflexión sobre una actualidad inconclusa y que exige revisión.

Por su simplicidad es de ese tipo de acciones que impactan y, traídas a mi realidad más cercana, me llevan a esperar la siguiente convocatoria para adoptar la identidad de Federico Borrell en el Cerro Muriano, que aunque no es un desaparecido, sí que es un perdedor anónimo del que sólo sabíamos que vivía en una foto de Robert Capa como miliciano anarquista muerto en combate. ■

otras innovaciones que permitieron abaratar los costes de producción y distribución. Roger Chartier y Fernando Bouza han explicado que el éxito del libro no fue fácil, pues el poder (la alta burocracia y la elite culta) sospechó de la nueva tecnología y, temiendo los errores que pudiera introducir el impresor, defendió el uso de las formas tradicionales de comunicación: la palabra dicha o manuscrita.

EN LA PANTALLA. El gran cambio vino con el crecimiento del mercado. La revolución llegó cuando comenzaron a proliferar los ámbitos de sociabilidad en el siglo XVIII (salones, tertulias, cafés, escuelas) y la gente se puso a leer (libros, folletos y prensa). Fue una revolución de la lectura. Por eso, tiene sentido la pregunta (retórica) que Michael Hart hace a sus entrevistadores: «No veo qué hay de radical en publicar de nuevo libros que tienen entre 100 y 2.500 años de antigüedad». Y es que, en efecto, no cambian los contenidos. La digitalización, sin embargo, permite nuevos *media* y favorece un nuevo cambio, la llamada segunda revolución de la lectura. También hoy contamos con muchos detractores del libro electrónico, gentes que le niegan a la lectura en la pan-

REVIVIR A LOS MUERTOS

ADOPTANDO SU IDENTIDAD COMO HOMENAJE ES LO QUE PROPONE ESTA ACCIÓN